



El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



---

## **Neoliberalismo, movimientos sociales y propuesta popular**

**Jaime Breilh**

**1994**

Número Tres

# Espacios

aportes al pensamiento crítico contemporáneo

MOVIMIENTOS SOCIALES



Y PODER POLÍTICO

# Contenido

## EDITORIAL

- Sigue la historia...y sigue la lucha *Arturo Campaña* 3

## TEMA CENTRAL

### **Movimientos Sociales y Poder Político**

- Neoliberalismo, movimientos sociales  
y poder político *Jaime Breilh* 13
- Los actores sociales y políticos  
debaten propuestas actuales *Entrevistas* 33
- El quehacer de la economía popular *Zonia Palán* 62
- Las formaciones sociales  
en el Tercer Mundo *Wilson Herdoiza* 70

### **Proyectos Políticos Alternativos**

- Vigencia del Estado  
nacional-democrático *Alberto Acosta* 81
- ¿Alternativa? Un gobierno popular  
revolucionario *Rafael Larrea* 96
- La Potencialidad del proyecto.  
indio en Ecuador *Galo Ramón V.* 104

## ANÁLISIS Y PROPUESTAS

- La transición histórica *Bolívar Echeverría* 113
- Ecuador: Un país en crisis *Gonzalo Sono M.* 121
- Alcances de la comunicación  
alternativa *Eduardo Tamayo* 134
- Las reformas a la Ley de  
Hidrocarburos *Gustavo Jarrin* 141
- Debate por nuestro futuro *Juan José Castello* 144

# Contenido

## PUNTOS CARDINALES

- Socialismo: pensamiento  
y perspectiva *Francisco Hidalgo* 159
- La solidaridad es la ternura  
de los pueblos *Patricio Ycaza* 168
- Tras la dictadura de Yeltsin *Francisco Proaño* 173

## HELICES DE HURACAN

- J. Gallegos Lara o el escritor  
comprometido *CINDES* 183
- Nelson Estupiñán Bass  
o la novela de la negritud *Francisco Proaño* 186
- Homenaje a Pedro Vuskovic *Leonardo Ogaz* 188

- ☞ Libros de Actualidad 190
- ☞ Eventos 195
- ☞ Publicidad 199

Corresponsal en España: *Julio M. Fernández*



**Resumen:** *El fracaso de las previsiones triunfalistas del empresariado neoliberal pone al descubierto las contradicciones de un modelo neoliberal regresivo. El autor reconoce que las fases conservadoras de la historia son épocas donde se acentúa el espíritu renovador frente a un estado de cosas insostenible en el que se torna necesaria la consolidación de las fuerzas populares.*

*El "destape" privatizador y la "dictadura democrática" que lo sustenta, deben ser enfrentados por un proceso popular basado en una construcción política moderna, que tome distancia respecto a la concepción verticalista e iluminista de los partidos, así como frente a un movimientismo disperso e inorgánico.*

*El trabajo aborda el análisis de la relación entre partido político y movimiento social, entre poder popular, movimiento femenino e indígena, y termina trazando algunos desafíos para la conducción política contemporánea.*

**Palabras claves:** *Poder popular, movimiento social, construcción de propuestas.*

# NEOLIBERALISMO, MOVIMIENTOS SOCIALES Y PROPUESTA POPULAR

*Jaime Breilh*

Profesor de la  
Facultad de  
Ciencias Médicas,  
Investigador del  
CEAS, Presidente  
del CINDES.

## **El "Destape" Privatizador y la Dictadura Democrática**

Una mirada al panorama de desconcierto social de América Latina que se agudizó desde la década anterior, demuestra el fracaso de las predicciones triunfalistas del empresariado neoliberal y pone al descubierto las contradicciones de un modelo social regresivo.

La pauperización alcanza velocidades increíbles y no está disfrazada ya de las políticas de bienestar social de un "Estado benefactor" o de los subsidios y protecciones sociales que ofreció a los pobres, en otros momentos, una burguesía con actitud más progresiva, preocupada por mantener por lo menos la apariencia legitimadora de una redistribución del ingreso.

Por el contrario, el capitalismo en los últimos tiempos ha tomado la forma desembozada de un modelo abiertamente regresivo donde las clases en el poder han puesto a funcionar el reloj de la historia al revés,

**...los dueños de las empresas  
en latinoamérica  
para salir de su crisis, al verse  
momentáneamente libres del  
control social y político que otrora  
puso algún límite a sus apetitos, se  
encuentran ahora en la etapa  
orgiástica de un destape  
privatizador.**

demoliendo una a una las conquistas sociales, los niveles salariales logrados en años de lucha por los trabajadores, y festinando las empresas y recursos estratégicos que eran el único patrimonio aún no completamente saqueado.

Así como en otros contextos y situaciones históricas se habló de un "destape" de urgencias y expectativas represadas, que súbitamente encontraron su expresión en espacios que habían sido prohibidos; pareciera que de forma semejante, los dueños de las empresas en latinoamérica para salir de su crisis, al verse momentáneamente libres del control social y político que otrora puso algún límite a sus apetitos, se encuentran ahora en la etapa orgiástica de un destape privatizador. No otro calificativo merece la cadena interminable y voraz de atracos cumplidos en todos los países de la región, a vista y paciencia del pueblo, y bajo el manto de una llamada "modernización".

En años recientes atestiguamos estupefactos el cinismo con que se monta el proceso expoliador. Estamos viviendo una era de acaparamiento perverso y de vuelta a los patrones de explotación de décadas anteriores. La modernización no se la ve por ningún lado, pero se ha convertido en el santo y seña para penetrar en todos los recintos de la vida colectiva, a rentabilizar todo lo que pueda ser lucrativo, bajo la égida del capital financiero. Si los parques infantiles, si el oxígeno que respiramos pudieran ser privatizados, con seguridad que se crearía una justificación econó-

mica y las condiciones políticas para el festinamiento. Mientras tanto, la "solidaridad" se escucha como slogan del discurso oficial desde México hasta la Patagonia.

Claro que el fenómeno no es sólo latinoamericano, aun en las sociedades del capitalismo central se produce la paradoja de un avance tecnológico acompañado de una vuelta a relaciones sociales de comienzos de siglo. Como lo explica Petras para el caso norteamericano, la economía postindustrial se asemeja crecientemente a las "banana republics", porque la nueva economía de servicio creada, se ha tornado volátil e inestable, dependiente de los flujos de capital externo, con una capa francamente minoritaria de privilegiados frente a una masa de trabajadores temporarios y mal pagados en empleos de servicios. Lo que dicho autor está señalando, es que aún en el ámbito doméstico el imperialismo no se ha construido alrededor de una aristocracia obrera privilegiada, sino que los "recursos domésticos y los presupuestos estatales se han orientado a promover la presencia universal del Imperio a expensas del deterioro de sus ciudades, de los servicios públicos como el de salud, de un incremento de los impuestos y de un flujo interminable de capitales hacia afuera".<sup>1</sup>

Llega a tal punto la distorsión cínica de la realidad que los propulsores de este gran retroceso inhumano, orquestan una campaña de prensa mundial para manipular las conciencias de la población, con el fin de que se los acepte como los innovadores y revolucionarios, mientras que los luchadores históricos y las organizaciones que lideran la resistencia social, por arte de magia de esta cosmética infame, son tildados de conservadores, de grises y antediluvianos.

Durante algunos años la capacidad de respuesta colectiva ante el despojo, se ha visto mermada. Tal vez un proceso que ha contribuido a ese entorpecimiento coyuntural es el vacío generado por una crisis de identidad política de la

1. Petras, James, "Paradoxes in a World in Transition", International Seminar on the Conjecture of Socialism, Rosario, 1993.

población, sobretodo en las áreas urbanas, determinada en gran medida por la enorme complejidad sociológica y cultural de los espacios metropolitanos. En los polos más importantes de nuestros países se ha estado acumulando un ejército descomunamente grande de desempleados, subasalariados y migrantes, continuamente expuestos a los medios de propaganda más alienantes; grupos sociales enormes y pauperizados que si bien se estremecen e irrumpen en protestas masivas, al no estructurarse aquellas de modo orgánico alrededor de organizaciones que representen sus intereses históricos, no se han integrado suficientemente al proceso de construcción clasista del poder popular y han caído en una confusión ideológica hábilmente aprovechada por los aparatos políticos de la burguesía.

---

**... se recrea ese novedoso instrumento de la "dictadura democrática", figura política contradictoria inaugurada por Fujimori con el aplauso y contubernio del mundo empresarial y sus instrumentos de prensa, desfogue natural de un modelo social que profundiza la desigualdad.**

---

En ese contexto adverso la hegemonía política cierra su círculo mediante una millonaria campaña de desprestigio de la izquierda y del proyecto político socialista. Manipulación masiva de las conciencias que no sería posible de no mediar problemas de la subjetividad popular y de organización, de alguna manera también alimentados por errores en la conducción política.

El enorme poder y control de los medios de información permite a los grupos dominantes manipular las imágenes y construir una visión conveniente de los eventos históricos. Caso patético la masiva propaganda destinada a diseminar una mirada tendenciosa de lo que ocurre en Europa del Este, que distorsiona el sentido

verdadero de la lucha democrática de esos pueblos y construye figuras políticas como la de Yeltsin, el cual por obra y gracia de esa cosmética, se transforma del "Pinochet de Clinton", —como lo ha llamado acertadamente Moreano, desnudándolo como instrumento de la imposición más autoritaria del atraco de una mafia de la economía sumergida— en "adalid de la democracia". De esa forma se enmascara el festín privatizador y se recrea ese novedoso instrumento de la "dictadura democrática", figura política contradictoria inaugurada por Fujimori con el aplauso y contubernio del mundo empresarial y sus instrumentos de prensa, desfogue natural de un modelo social que profundiza la desigualdad.

La "dictadura democrática" no se ejerce sólo por la vía de la coartación autoritaria de los poderes legislativo y jurisdiccional por artimañas "legales", sino por la imposición de un gran proyecto ideológico de hegemonía que nos trata de uniformar bajo un pensamiento funcional a la supervivencia del sistema de los empresarios.

Bajo la "Pax Americana" se ennoblece la imagen de ese Estado pseudo democrático y sus dictadores, mientras se denuncia el supuesto autoritarismo de los regímenes socialistas como el de Cuba. Todo aquello gracias a un "colosal aparato de distorsión y encubrimiento, vertebrado alrededor de una doble moral y que presenta lo inhumano e injusto del mundo actual como sinónimos de progreso o del costo que habría que pagar para progresar".<sup>2</sup>

Todo ese conjunto de determinaciones históricas se expresan en un desbalance de fuerzas que favorece el proyecto coyuntural de las clases hegemónicas. Y eso constituye el medio propicio para que el oportunismo empresarial lance zarpazos claves sobre los recursos estratégicos y empresas nacionales rentables, en espacios que habían constituido parte de un patrimonio colectivo aparentemente "intocable".

El ambiente cultural donde se desarrolla la subjetividad de nuestra población y se construyen

2. Breilh, Jaime. "Palabras urgentes ante el Embate", *Espacios* No. 2, pp. 157-166, Quito 1993.

las ideas políticas ha sido presa también de la ofensiva neoconservadora, creándose para los grupos y organizaciones populares un escenario complejo donde las ideas sociales de años anteriores tienen que persistir y desarrollarse en medio de nociones o influencias filosóficas y teóricas muy ligadas al clima ideológico postmoderno y a la subjetividad neoliberal.

---

***...un enfoque parcial, que desliga objetos de análisis trascendentes para la construcción política, como "etnia", "nacionalidad", "género", "barrio", "familia", "cotidianidad", de sus raíces sociales y clasistas más profundas, despojándolos de su politicidad real, de su fuerza como categorías analíticas y como herramientas para la acción liberadora.***

---

De modo general se observa el fortalecimiento, a lo largo de estos últimos años de neoliberalismo, de una racionalidad pragmática, de una razón instrumental que busca desplazar la lógica reivindicatoria y contestataria de un pensamiento crítico, fuertemente ligado al cristianismo de bases, al marxismo y a todas las doctrinas que han alimentado las primigenias utopías de lo humano: justicia, igualdad, libertad plena, austeridad y construcción solidaria de la vida.

En medio de esa trama han aparecido ideas sociales "alternativas" que han impactado a las capas medias, muy proclives a los atractores de moda del pensamiento sajón y europeo. Corrientes filosóficas como la fenomenología y escuelas interpretativas como el interaccionismo simbólico, por ejemplo, que retrotraen el foco de preocupación a lo individual, interpersonal y cotidiano empiezan a marcar los "diagnósticos de situación" de un culturalismo despolitizado o politizado con un enfoque parcial, que desliga objetos de análisis trascendentes para la cons-

trucción política, como "etnia", "nacionalidad", "género", "barrio", "familia", "cotidianidad", de sus raíces sociales y clasistas más profundas, despojándolos de su politicidad real, de su fuerza como categorías analíticas y como herramientas para la acción liberadora.

El talento de muchos expertos democráticos y su capacidad de aporte político para las causas mayores se ve envuelto en esa nueva lógica pragmática y conciliadora, lo cual se justifica unas veces como concesiones necesarias para sobrevivir, y en otras, se esgrime como alternativa estratégica que sustituye la vía del enfrentamiento social directo por la "larga vía de las reformas institucionales". De una o de otra forma, valiosos exponentes del pensamiento social de nuestros países, han terminado convirtiéndose en lo que Cueva llamó "los amanuenses del Poder".

### **La lucha social y el espejismo del triunfo neoliberal**

Son varios ya los signos históricos de saturación de la propuesta neoliberal que, en definitiva, corroboran sus contradicciones inherentes y llaman a cautela aun a los dirigentes del mundo hegemónico.<sup>3</sup>

Al respecto, no es dable pensar que esas voces surjan ahora sólo porque ya se completó el ciclo expoliador y la recuperación de la crisis del capitalismo central, sobre todo norteamericano, si bien algo de eso puede estar pasando, la verdad es que hay mucha preocupación por el agravamiento de las contradicciones sociales y el reconocimiento del malestar y lucha popular, aun en países que en las últimas décadas no habían mostrado esa intensidad del combate poblacional.

El manto destructor ya no afecta sólo a los campesinos y obreros que siempre padecieron la explotación en carne viva, ahora también se estremecen y vuelcan su inconformidad los maestros, los empleados públicos, los profesionales jóvenes de la salud, los jubilados, pilotos y ca-

3. Como son los voceros del Fondo de Ultramar del Japón, que piden mayor recato y no extremar la polarización social.



bineras, madres y padres de desaparecidos, en fin, nuevos grupos que visitan los espacios de protesta vistiendo de dignidad las calles de nuestras ciudades.

No cabe aquí insistir sobre la explicación económica estructural del neoliberalismo. Desde el trabajo "clásico" de Valenzuela<sup>4</sup>, y luego muchos más, han explicado como es un gran argumento velado en favor del oligopolio y su condición estructural de modelo de alta concentración y polarización social. Una modalidad de superexplotación autolimitante, que genera en su propia entraña las condiciones para una movilización popular. Una argucia histórica de la burguesía latinoamericana de posibilidades cada vez más limitadas por el mayor atractivo de otras regiones con mano de obra aún más barata y condiciones de control social mayor.

Un sainete de modernización, que no incorpora ninguno de los elementos sustanciales de una modernización verdadera del Estado nacional, como serían: la democratización profunda del uso y acceso a los bienes de la producción, de la cultura y la ciencia; la desaparición del desempleo y la mendicidad; la organización de un Estado moderno plurinacional y multicultural, la institucionalización de una práctica política de sustentación humana y técnica y no sujeta a la compra de redes clientelares y a la falacia de la democracia parlamentaria; el advenimiento de la equidad de género por medio de un trabajo serio para someter la vida social, política y doméstica a la igualdad entre géneros; la humanización de la vida mediante la protección y seguridad universal de la población frente a la educación, la salud, la vivienda, la recreación formativa desalienante y, en fin, tantas otras conquistas postergadas por la voracidad y egoísmo institucionalizado que caracterizan al dominio del capital sobre lo humano.

La realidad desafortunadamente es otra. Si se da una mirada al estado de deterioro al que

han llegado en la actualidad las poblaciones de distintos tipos de países del continente, se constatan diferencias abismales entre los mismos y el grado alarmante de inequidad social que se extiende a lo largo y ancho de los países, sobretodo de aquellos que pertenecen al mundo del capitalismo más atrasado y dependiente.<sup>5</sup>

En efecto, al desplegar a los países de América en una escala de inequidad social básica, se puede tener una imagen, primero de la distancia abismal de desarrollo humano básico que existe entre Cuba y Canadá, especialmente, y Estados Unidos en menor grado, frente al resto de países, pero además, surge una imagen preocupante del nivel de atraso y sufrimiento social implícito que campea en los territorios capitalistas.

La ubicación comparativa del Ecuador, entre el 20% de países que tienen las peores condiciones de América en esa escala de deterioro humano y atraso social, expresa con claridad la imposibilidad del capitalismo para ofrecer un modelo de auténtico desarrollo humano para nuestro país. El Instituto Nacional de Estadísticas en estos días ha reconocido que el 80% de la población del país vive en pobreza.

Cabe preguntarse entonces: ¿De qué manera habrá que operar políticamente frente a esas condiciones objetivas de nuestra sociedad donde persisten la miseria y el agravamiento de la desigualdad? ¿Cómo se deberá realizar la construcción política para montar un proceso popular li-

4. Valenzuela, J. *Crítica del Modelo Neoliberal*, Colección América Latina de la Facultad de Economía de la UNAM, México, 1991, pp. 19.

5. Con el fin de cuantificar la magnitud del descalabro de la calidad de vida, el Centro de Estudios y Asesoría en Salud (CEAS) diseñó un índice compuesto, mediante la combinación de varios indicadores, contruidos con datos del Banco Mundial, de Naciones Unidas y de USAID, relacionados al deterioro de la alimentación y estado nutricional, a la falta de acceso a la educación, a las deficiencias de servicios curativos y preventivos de salud y, por último a la falta de acceso al agua segura para consumo, de la mayor parte de los países de América. Con fines comparativos, se utilizó como escala de referencia la que se podría formar colocando en un extremo, como valor máximo de inequidad equivalente a 1, al del país del mundo de peores condiciones de vida (fue generalmente algún país africano) y como valor mínimo equivalente a 0 al del país con la mejor situación mundial relativa (generalmente Suecia) respecto a esos indicadores.

berador y generalizado? ¿Cuáles son las dificultades en ese camino y cuáles determinaciones superestructurales y subjetivas condicionan un atraso en el desarrollo de la conciencia colectiva y en el desencadenamiento de mecanismos para la construcción democrática de expresiones auténticas y eficientes de un poder popular para la transformación?

Una parte importante de la reflexión sobre esa problemática pasa por el análisis de las formas de conducción política y de las expresiones de la conciencia colectiva que se dan en la sociedad.

Varios son los puntos de análisis que implica el conocimiento de la dinámica de los movimientos sociales y el poder político. Por un lado, está la necesidad de clarificar el problema del sujeto histórico de la transformación, lo cual conlleva el estudio de relaciones como la de "partido" y "movimiento", el esclarecimiento de los vínculos entre el "enfoque de clase" y la participación de movimientos populares específicos. Lo anterior va ligado a la discusión de las formas de conducción política y de las ideas sobre lo que es la vanguardia colectiva.

De ese modo, surge la necesidad de enfocar algunas relaciones fundamentales respecto al proceso de construcción del poder popular: la relación entre partido y movimiento social, la relación entre partidos, la relación entre la dirigencia política y el trabajo de análisis teórico; esto último implica el estudio de la relación entre la intelectualidad y la política. Es decir, hay la necesidad de profundizar el trabajo de análisis que se ha producido en varios foros populares, nacionales e internacionales, y llevar esta discusión hacia los más amplios sectores.

### **El Problema de la Subjetividad Popular y la Forja de Ideas Políticas**

En cada época de su historia las sociedades se caracterizan por el predominio de una cierta racionalidad, que es parte sustancial del contexto ideológico, e impregna la cosmovisión de las poblaciones, su juicio de lo que es válido o útil

***Es precisamente esa penetración de una subjetividad ajena a las raíces e interés propio del pueblo, un recurso vital para la reproducción de esa hegemonía de la que hablaba Gramsci.***

---

para la vida social, las formas de construir explicaciones sobre los eventos y el modo de razonar en perspectiva histórica acerca de los grandes proyectos humanos que tienen que cumplirse —aquello que se define convencionalmente como la utopía—.

Es evidente que el comportamiento político de los grupos sociales guarda una estrecha relación con esas formas de racionalidad que, de alguna manera, son parte del material básico del que se forjan las ideas políticas. Si bien es cierto que las diferentes clases sociales se caracterizan por patrones de ideación y contextos de vida distintos, sin embargo, en el mundo de la comunicación moderna, se replican las formas de sincretismo cultural y de imbricación ideológica, profundamente influidas por las formas de racionalidad que se expanden hegemoníamente.

Los anhelos, sueños y vivencias de las poblaciones están fuertemente influidas por las condiciones generales de reproducción ideológica. En otras palabras, la construcción de un pensamiento crítico popular y de las acciones reivindicativas que llevan adelante las clases sociales subordinadas, a más de incorporar la influencia de los saberes y formas culturales de su extracción pasada y de la experiencia actual de clase, no dejan de tener la profunda influencia de los patrones de subjetividad racional predominantes, promovidos por las clases que manejan el poder.

Es precisamente esa penetración de una subjetividad ajena a las raíces e interés propio del pueblo, un recurso vital para la reproducción de esa hegemonía de la que hablaba Gramsci, que

como lo sintetiza Cueva, consiste en que “la clase dominante se impone como tal, no sólo a través de la coerción o sea de la violencia física, sino también mediante la hegemonía, es decir, por medio de una ‘dirección intelectual y moral’ capaz de asegurar incluso el ‘consenso activo’ de los gobernados”.<sup>6</sup>

Hay que preguntarse con responsabilidad, ¿qué más querría la burguesía monopólica, sino que se expanda el consenso activo de que los partidos de izquierda no sirven para nada? ¿Que las bases teóricas sobre las que éstos fundaron sus proyectos son obsoletas? ¿Qué mejor para ellos de que nos disolvamos en función de una subjetividad volcada dispersamente a reivindicaciones específicas como las étnicas, las de género, las ecológicas, las míticas, etc., pero descontextualizadas? Si, en efecto, la trascendencia para la construcción de una subjetividad popular de esas preocupaciones es incuestionable, no es menos cierto que están siendo manipuladas como sustitutos conceptuales y distractores de la construcción de un poder popular unitario y rotundo, en lugar de alimentarlo.

---

***Es como una marejada de  
“modernizaciones” que van  
proponiendo cambios de conducta  
y renovación del conocimiento y  
que, consciente o  
inconscientemente,  
refuncionalizan elementos  
culturales y políticos  
históricamente ligados a la lógica  
de construcción de la lucha  
popular.***

---

La racionalidad pragmática o razón instrumental que acompaña en el terreno ideológico (“postmoderno”) lo que el neoliberalismo realiza en la estructura económica, tiene lazos históricos con la mentalidad del Norte sajón, nacida en el

mundo mercantil de la libre competencia y que privilegia la relación directa entre fines y medios y eleva el criterio de utilidad inmediata a un sitio preferencial, porque para ésta, lo útil es igual a lo concreto y la consecución inmediata de metas factibles llena la realización del animal político, constituyéndose en el centro de la vida humana.<sup>7</sup> Para esa visión que pretende calar hondo en nuestra subjetividad colectiva, lo útil es lo racional, y lo útil es lo económicamente productivo o lo que alcanza metas de acción definidas por el Estado o por las modas impuestas por la propaganda oficial de corte nacional o internacional.

En medio de ese clima hegemónico, se robustecen corrientes ideológicas que marcan una huella profunda en el pensamiento crítico contemporáneo. Es como una marejada de “modernizaciones” que van proponiendo cambios de conducta y renovación del conocimiento y que, consciente o inconscientemente, refuncionalizan elementos culturales y políticos históricamente ligados a la lógica de construcción de la lucha popular. Asunto que no tendría por qué ser negativo —máxime cuando se han puesto en evidencia los errores de implantación de una doctrina socialista fosilizada y de manual— excepto que, lamentablemente, mucho de esa ola modernizadora de la doctrina social y política de “avanzada” no es más que el resucitamiento de doctrinas de una identidad epistemológica conocida, que al recuperarse, desmantela la sustancia anticapitalista de las ciencias sociales y políticas. Nos quieren llevar a un relativismo coyunturalista, que se sube con habilidad oportuna en la moda de turno y que reintroduce como eje epistemológico la vieja noción positivista de que “el mundo es demasiado complejo como para ser comprendido por teorías epistemológicas generales”, que lo humano no es científicamente predecible, como lo podrían ser las cosas en el mundo físico y que los seres humanos estamos guiados por conductas impredecibles ligadas a los sueños, deseos, mitos y por una praxis inorgánica movida por sentidos y anhelos irrepetibles

6. Cueva, Agustín. “El Fetichismo de la Hegemonía y el Imperialismo” Cuadernos Políticos, 89: 31-39, 1984.

7. Quijano, Anibal. *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*, Editorial El Conejo, Quito, 1990.

**...los viejos argumentos con los que siempre se quiso desarticular la vida individual de las determinaciones colectivas, se recuperan ahora en la crítica postmoderna del marxismo.**

y sin contexto.

Esa línea de pensamiento lleva a la conclusión de que la hegemonía “no aparece como momento constitutivo de un proceso estructurado de reproducción social (reproducción de determinado modo de producción) sino como una dimensión autónoma de la sociedad que sería posible alterar cualitativamente aun antes de que la estructura de poder haya sido realmente trastocada”.<sup>8</sup>

Entonces, los viejos argumentos con los que siempre se quiso desarticular la vida individual de las determinaciones colectivas, se recuperan ahora en la crítica postmoderna del marxismo.

Agustín Cueva a lo largo de su combate contra todas estas expresiones y, acusado siempre como un cerrado ortodoxo por los teóricos de moda —que la historia ha ido desmintiendo uno a uno—, ha desplegado argumentos que yo no voy a repetir aquí sobre la forma como “el propio marxismo comienza a adoptar un lenguaje equívoco, a veces enredado en la trampa de viejas oposiciones pre-marxistas, como por ejemplo la de ‘sociedad civil’ vs. ‘sociedad política’ olvidándose en este caso que el marxismo se constituyó haciendo la ‘vivisección’ del concepto de sociedad civil hasta descubrir su médula económica y su contradictoria estructura clasista”.<sup>9</sup> Un neomarxismo al margen de Marx.

En ese sentido, las conocidas distorsiones de la fenomenología y de ese culturalismo micro-

social -antropología funcional-, se revisten del ropaje popular y de la necesidad de ser prácticos, para reproducir la separación entre ciencia y política, dejando a esta última como el territorio de una voluntad colectiva imprevisible que sólo se la puede trabajar en el día a día.

La lógica instrumental desmonta del análisis político las relaciones dialécticas de “periodo” y “coyuntura”, de lo “general” y lo “particular”, de “determinación histórica” y “causa social inmediata”, de “estrategia” y “táctica”, de “conocimiento científico” y “experiencia inmediata” que se requieren trabajar en la veta fundamental de la lucha social.

Volviendo al análisis sobre las distintas racionalidades, los pueblos del Sur -vertiente europea, americana u otras- han gestado una racionalidad distinta, que podría denominarse histórica. Un modo de pensar fuertemente ligado a las nociones de promesa de liberación, de igualdad, de ruptura de toda forma de dominación, incluida la esclavitud a lo inmediatamente útil, la oposición a un sentido exclusivamente pragmático de la vida, donde no hay cabida para lo “improductivo”, para la creación cultural, para la reflexión política, para la investigación no sometidos a designios prácticos inmediatistas —no otra cosa expresaban las amenazas del procaz y obeso cerebro financiero del febreescorde-rismo, cuando señaló que “a los sociólogos vagos había que matarlos como a los pavos en la víspera”—. Para los señores del dinero, de una burguesía inculta y pragmática que nos domina, la racionalidad histórica es un obstáculo a remover.

En la orilla opuesta, bajo la urgencia de un espacio propio del pueblo, librado del encadenamiento a la supervivencia y dispuesto a construir un mundo distinto, lo práctico tiene un sentido diferente, es una subjetividad distinta que relieves lo justo, lo solidario, lo creativo, lo crítico, etc., como lo verdaderamente racional en la gran perspectiva del desarrollo humano. Lo cual no quiere decir que a nombre de esa subjetividad contrahegemónica se descuide la conquista de

8. Cueva, Agustín. “El Fetischismo de la Hegemonía y el Imperialismo”, Op. cit. p. 32.

9. Cueva, Agustín. *Marxismo Latinoamericano: Historia y Problemas*, Planeta, Quito, 1987.

realizaciones prácticas, el dominio de instrumentos más avanzados a los que se le permita acceso al pueblo subordinado y sus intelectuales orgánicos. Por tanto, lo que se propugna no es una izquierda teoricista y especulativa, atrasada y blandengue; más bien, a lo que lleva una subjetividad histórica es a una conducta donde las prácticas que haya que realizar, incluso las concesiones que haya que hacer, se articulen, orgánica y unitariamente, a un proyecto de liberación global y no a un tareismo disperso e incoherente.

Esas dos cosmovisiones, la instrumental sajona y la histórica, se enfrentan en la construcción de los fundamentos del pensamiento político, y su conflicto está en la base de la lucha ideológica entre quienes propugnan, explícita o implícitamente, la reducción de la política a lo inmediatamente útil y factible, versus aquellos que bregan por conquistas que van más hondo en el enfrentamiento histórico.

---

***...lo útil y lo promisorio no se oponen tangencialmente en la construcción de la lucha; lo importante es que las prioridades de lo útil sean pensadas en función de la construcción de lo promisorio y sean realmente viables como promesa liberadora y no subterfugios de una conciliación.***

---

Pero además, el conflicto entre esas dos racionalidades va ligado al conflicto entre la racionalidad rebelde y la conciliadora, dos subjetividades diametralmente opuestas a la hora de concretar las acciones políticas. La primera reconoce la necesidad objetiva del enfrentamiento social para la construcción del verdadero poder popular que gira alrededor del dominio económico y de la autarquía política e ideológica, conseguidas bajo la confrontación radical de los intereses económicos y de poder de las mayorías, mientras que la segunda, se expresa, en el mejor

de los casos, como anhelo de una transformación paulatina por la larga vía de las reformas.

Ahora, para el pensamiento dialéctico, lamentablemente muy poco empleado en el razonamiento político, lo útil y lo promisorio no se oponen tangencialmente en la construcción de la lucha; lo importante es que las prioridades de lo útil sean pensadas en función de la construcción de lo promisorio y sean realmente viables como promesa liberadora y no subterfugios de una conciliación. Ese movimiento es el que evita que la subjetividad popular renuncie a una mentalidad de conquista mediata de sus intereses históricos de largo plazo, mientras construye las jornadas de reivindicación puntual de sus demandas. Esa conducción dialéctica del movimiento político es la que permite que las vivencias de las clases populares “en sí”, puedan alimentar la forja de esas clases “para sí” y su dominio sobre la sociedad.

Al igual que en la competencia deportiva, un equipo que juega con mentalidad ganadora, que “no se achica”, como suele decirse en la jerga del deporte, adquiere una subjetividad combativa que le da réditos en la cancha, así también un movimiento popular cuyas organizaciones motoras alimentan una subjetividad crítica y una disposición para la conquista del poder económico, técnico y político, está destinado al triunfo histórico. Pero entonces, el movimiento popular tiene que reconocer con realismo, que la dominación de clase se reproduce también por medio de estos mecanismos ideológico-políticos y que los aparatos de información y cultura controlados por los empresarios han situado, como lo diría Quijano, “bajo ataque los fundamentos culturales e intelectuales de la lucha de los explotados...”<sup>10</sup>

Existen otros aspectos de la subjetividad dominante que deben ser trabajados como problemas filosóficos de la construcción política. Así por ejemplo, el asunto de la subjetividad patriarcal, una mentalidad que mantiene y nutre la subordinación no sólo de las mujeres a los varones, sino que alimenta una racionalidad con-

10. Ibid. p. 2.

traría a la solidaridad, que es campo propicio para la mentalidad individualista y dominadora que necesita reproducir el sistema global para sobrevivir. En ese sentido, el nexo histórico entre el aparato general de dominación clasista y la reproducción doméstica y familiar de relaciones de subordinación es evidente.

---

***...han interpretado erróneamente la derrota histórica de los partidos comunistas en Europa del Este como el fin de la era de los partidos y el comienzo de la era de la sociedad civil***

---

Cosa semejante sucede con el problema de la subjetividad nacional, que tanto peso tiene frente a las reivindicaciones de las culturas y naciones tradicionalmente subordinadas de nuestro país y que requiere un análisis concreto de la relación entre las expresiones progresistas del pensamiento "occidental", que hacen parte de la racionalidad moderna, respecto a la visión de las otras culturas que forman parte del mosaico de naciones indígenas que conforman el espacio histórico que compartimos.

En síntesis, el problema de la subjetividad hay que retomarlo con mayor profundidad y considerarlo como un ingrediente fundamental a la hora del trabajo político, sobretudo en momentos en que los partidos de la izquierda requieren dar un salto profundo en la conducción política y redefinir sus formas de relación con los movimientos poblacionales.

### **Partido Político y Movimiento Social**

El problema del sujeto histórico de la transformación social es también un punto controversial. En términos "clásicos" la propuesta política de la izquierda giró alrededor de la construcción de un partido que representa el interés histórico de la clase obrera, objetivamente enfren-

tada al capital en la producción. Al margen de que pueda discutirse ahora, si es un sólo partido o un frente de partidos los que se requiere históricamente para armar la conducción política en un país como el Ecuador de fines de siglo, el hecho es que algunos sectores han comenzado a poner en duda la necesidad o la preeminencia de ese instrumento de la organicidad popular.

Varios de ellos han interpretado erróneamente la derrota histórica de los partidos comunistas en Europa del Este como el fin de la era de los partidos y el comienzo de la era de la sociedad civil. Es interesante notar que, paradójicamente, ni siquiera la derecha política sostiene, ni en el discurso ni en la práctica, que hay que acabar con los partidos, como lo hacen algunos "teóricos progresistas". Tan es así, que aún en esta época en que aparentemente ha llegado a su ocaso la era de las grandes concentraciones partidarias y de los balcones, las clases dominantes invierten cuantiosos recursos en la manipulación de aparatos políticos poderosos que se movilizan en todo el territorio y dan cuenta de sus necesidades de control frente a los conflictos de poder, locales, regionales y nacionales, ocupándose en conjunto, del manejo de las contradicciones políticas de todo orden.

En el marco de esa misma lógica antipartido que fue mencionada, se argumenta que la solución para el fenómeno ocurrido en el socialismo real, es la disolución de las estructuras partidarias de la izquierda y la promoción de fuertes movimientos populares, con su creatividad y su personalidad propias. Es cierto, que muchas organizaciones en efecto asumieron un control verticalista de la conciencia política, "bajando línea" en una actitud mesiánica o iluminista que consideró a las bases como masa manipulable que había que dirigir hacia fines siempre predefinidos por las cúpulas. Es verdad que en no pocas ocasiones se manejó un concepto mecánico o adialéctico de la relación entre los partidos y los movimientos, a los que se consideró como una cadena de transmisión de los designios de una élite; pero otra cosa muy distinta es que la solución de esa problemática se convierta en una

estrategia regresiva y suicida de eliminación de los partidos como expresión orgánica del interés histórico de las clases subordinadas o que se pretenda transmutar el sujeto histórico revolucionario, que debe estructurarse alrededor de todas las clases estructuralmente enfrentadas al interés capitalista, por un conjunto disperso e inorgánico de movimientos particulares cuya riqueza de aporte en lo particular es irremplazable, pero cuya especificidad política limita su capacidad de manejar las contradicciones y demandas organizativas más amplias.

Agustín Cueva señala enfáticamente que la existencia de una “sociedad civil” dinámica y reformista *per se* no es ninguna garantía de una posibilidad de cambio social y que la “robustez de la sociedad civil no puede considerarse como sinónimo de entrada en la era de las grandes organizaciones de masas”.<sup>11</sup>

En esa misma dirección apuntan las palabras de James Petras cuando al referirse a la falacia del sistema “democrático” eleccionario explica como “...la proliferación de elecciones está acompañada de un decaimiento de la participación popular verdadera...” y donde “...la presencia de mujeres y representantes de las llamadas minorías va creciendo al mismo ritmo que su integración funcional al sistema dominante...” al punto que “...la representación simbólica de esos grupos se ha convertido en un elemento de las nuevas formas de dominación de clase”.<sup>12</sup>

Y esa es una gran verdad porque puede perfectamente coexistir un sistema expoliador y monopólico con una “sociedad civil”, plena de organizaciones, clubes y grupos dispersos, movilizadas y reformistas, de todo orden. Si no existe una subjetividad revolucionaria, una mentalidad de triunfo, un conocimiento y un frente organizado y unitario que articule el conjunto, todo seguirá siendo esencialmente igual y la participación popular seguirá siendo un es-

pejismo.

Los movimientos de masas que se conducen con independencia de las clases en el poder también construyen poder popular, también conquistan espacios de una politicidad contrahegemónica, enfrentan contradicciones específicas con los sectores dominantes, son también espacios válidos e incluso a veces insustituibles para la práctica política y el enfrenamiento. Eso es cierto, siempre y cuando no lleven en su entraña el virus divisionista, o distraigan al pueblo de sus contradicciones principales. De lo contrario, aunque se adornen de afanes progresistas son el mejor instrumento de la hegemonía. Como lo expresa un graffiti pintado en una calle de Quito en estos días, “lo peor de caminar no es hacerlo por el camino equivocado, sino por el camino correcto con los pasos errados” (Pisagancho).

---

**...puede perfectamente coexistir un sistema expoliador y monopólico con una “sociedad civil”, plena de organizaciones, clubes y grupos dispersos, movilizadas y reformistas, de todo orden.**

---

Los razonamientos anteriores ubican el análisis de la vía eleccionaria, de la lucha parlamentaria y de la democracia representativa en una seria encrucijada. En el capitalismo actual, y el Ecuador es un magnífico ejemplo, la burguesía legisla por decreto ejecutivo. Como lo habíamos dicho en el barrio, se pasa los cuerpos legislativos “por la galleta”, empleando artificios como el de los proyectos de emergencia, de tal forma que irrespetan aun las propias reglas de la democracia burguesa. Por otro lado, la pertenencia a espacios de poder institucional (incluida la universidad), por elementos bien intencionados de la izquierda, la mayor parte de veces no está ligada a una estrategia definida de un frente político con proyecto histórico y termina mediatizándose en mil de ilusiones, donde se aplica con lamentable

11. Cueva, Agustín. *Las Democracias Restringidas de América Latina*, Planeta, Quito, 1988, p. 68.

12. Petras, James. Op. cit. p. 4.

certeza ese conocido refrán popular de que “el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones”. La culpa de esa desconexión no la tienen necesariamente esos intelectuales sino la incapacidad de los partidos de recoger sus angustias y necesidades puntuales como parte del proyecto político global.

La historia nos emplaza a fortalecer los partidos, a recrear sus raíces en la necesidad y la subjetividad popular, pero para hacerlo, deben innovarse los procesos de construcción partidaria y resolverse por mecanismos creativos y audaces la contradicción entre disciplina y democracia, para que no se afecten ninguno de esos instrumentos de la gestión revolucionaria, para que puedan combinarse el respeto a las particularidades grupales e individuales con el espíritu de cuerpo orgánico que requiere un partido enfrentado al enemigo fundamental.

### **Poder Popular y Movimiento Femenino: Un Caso Ilustrativo**

Es evidente que el tema femenino es particularmente controversial e ideológicamente cargado, razón por la cual constituye un buen terreno de ilustración de las dificultades y potencialidades de un buen análisis político, del cual aquí apenas se esbozan algunas ideas.

“En ese campo social y por razones históricas evidentes, la cabeza visible de la ofensiva han sido las propias mujeres, aun cuando siempre hubo innumerables aliados y cómplices masculinos que han ofrecido su contingente para la reivindicación de las tesis femeninas, porque está despertándose, débil y tardíamente, una conciencia de género en los varones.

“Y es que en la mayor parte de las sociedades, la construcción androcéntrica de la vida social colocaba y sigue colocando a las mujeres en radical desventaja, más que todo, frente al control de las riendas del poder, tanto en el ámbito doméstico, como en el de la sociedad más amplia. No es fortuito, por consiguiente, que de todos estos años de experiencia acumulada, haya sedi-

mentado, como punto nodal de una estrategia, la consigna de la autarquía femenina, llamada en el mundo sajón ‘empowerment’, que se tornó históricamente necesaria porque las mujeres se han visto forzadas a replegarse para su defensa, construir su propio poder, en una época donde buena parte de sus dirigentes sostienen la necesidad de una prudente desconfianza respecto al ‘rival ancestral’”.<sup>13</sup>

Entonces, si por razones objetivas era más que necesario que esa lucha la consolidaran y empujaran las mujeres, que eran las más afectadas por la doble, triple o cuádruple subordinación —todas formas ligadas a un mismo eje de subordinación social—, no es menos cierto que el ángulo ultrafeminista también contribuyó a soslayar facetas, igualmente trascendentes de la problemática de género y de la inserción de ésta en el desafío global contra la subordinación social. De ese modo, las tesis de la lucha femenina más progresistas y de mayor proyección liberadora se vieron entretrejidas con los agresivos petitorios de un ultrismo cerrado y autolimitante que ha contribuido a marginalizar reivindicaciones clave que, si bien se tornaron socialmente “visibles” gracias a la propia lucha de las mujeres, ocupan todavía una posición menor en la escala de preocupaciones del movimiento, o al menos en su ideario explícito.

Una de esas, quizás la de mayor proyección política, es la que se refiere a la de integración de las fuerzas convencionalmente reconocidas como feministas a un esfuerzo intergenérico por la humanización de la sociedad global en todas sus dimensiones: la producción, las condiciones de consumo, de la práctica doméstica, los órganos de dirección colectiva, las entidades de cultura, etc. En esa escala de eventos, no es infrecuente que el feminismo y el machismo se hayan encontrado como dos caras de la misma postergación de la liberación real. Un feminismo desligado de la lucha histórica de las clases subordinadas

13. BREILH, J.- La Construcción de Género, Lo Político y la Salud- Santo Domingo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-PASCAP, 1993.



***La captación de fuerza y autarquía por parte de las mujeres, para que sea auténticamente liberadora, profundamente democrática y humana, tiene que enfrentar las bases estructurales del poder, tanto como las formas veladas o abiertas de poder masculino.***

puede ser perfectamente funcional al sistema de dominación general, lo que quiere decir, políticamente, que el poder femenino liberalizado o individualista o la consecución dispersa de espacios de gestión por las mujeres puede ser perfectamente compatible con la persistencia de la estructura actual de poder. De ese modo, por ejemplo, la asimilación funcional del trabajo femenino bajo el capitalismo tiene más que ver con la necesidad histórica del capitalismo que con la conquista de la autarquía de las mujeres.

La captación de fuerza y autarquía por parte de las mujeres, para que sea auténticamente liberadora, profundamente democrática y humana, tiene que enfrentar las bases estructurales del poder, tanto como las formas veladas o abiertas de poder masculino.

De ahí surge la pregunta estratégica de ¿cuál es la perspectiva de género correcta para la construcción de una nueva sociedad? ¿Es la que surge del seno del movimiento femenino, exclusivamente, o sea la que impulsan las víctimas ostensibles? ¿O debe ser generada por el conjunto de la sociedad, engranando la lucha femenina con toda su riqueza y especificidades, al movimiento global de la lucha social? ¿En otras palabras, el hilo conductor mantenido por la histórica lucha feminista, desde las primeras jornadas del siglo anterior por el derecho al voto, las movilizaciones posteriores por la igualdad de empleo, la conquista de servicios de apoyo a la maternidad y reproducción, hasta las tesis más actuales de

debate por el poder, la autoafirmación y la destrucción de formas sexistas de interacción simbólica debe concentrarse en las organizaciones femeninas o debe abrirse, con participación de los varones, que también tenemos graves problemas de género propios y que padecemos las inequidades de una sociedad injusta?

Las mujeres se han quejado y no con poca razón diciendo que "algunos de esos hombres que desarrollan simpatías con nuestra causa se impacientan ante la falta de respuestas claras, y esclavos del estilo masculino deciden ellos su propio concepto de alianza que casi siempre termina marcado por el patriarcalismo: invasión de nuestros espacios, intentos de trazarnos pautas, apropiación de nuestra voz".<sup>14</sup>

Estoy de acuerdo con que han existido esas transgresiones y que debemos someternos todos a un proceso de reeducación, pero el que arrastremos esos lastres forjados en un mundo androcéntrico, no nos exime de discutir en conjunto las cuestiones de la construcción de una sociedad democrática donde se transformen las cuestiones del poder, globales y específicas. Menciono este punto, porque no veo una salida verdadera a los problemas de las mujeres que no esté profundamente ligada a la destrucción de las bases primarias del poder y a un esfuerzo conjunto por la humanización global de la sociedad. La sociedad patriarcal implica profundas pérdidas tanto para mujeres como para varones que expresan, desde ese punto de vista también, las bases objetivas de la unidad política.

Para la formulación de propuestas hacia el desarrollo femenino —y yo diría también masculino—, tenemos que impulsar el nexo permanente entre los movimientos, programas y acciones específicos y la construcción de las organizaciones políticas más generales; sólo así evitaremos reproducir el error histórico de una lucha aislacionista que repliega los temas de mujer hacia cenáculos que fomentan una conducta androfóbica. Por tanto, al trazar políticas de gé-

14. CIPAF "Presentación del libro de Michael Kaufman" Santo Domingo, Editora Taller, 1989, pp. 6.

nero hay que resolver el problema de cómo convertir las acciones y programas de género en herramienta estratégica global de la lucha y avance de lo humano en un mundo atenazado por el dominio neoliberal y la distorsión perversa del sentido del progreso y la vida misma.

En el trasfondo de esta problemática subyacen algunos problemas que deben trabajarse: ¿Cómo lograr la incorporación de los varones a la lucha de género? ¿Qué debe hacerse para que la problemática de género deje de ser marginal en la tarea política? ¿De qué manera lograr lo anterior sin que por eso se produzca una pérdida de fuerza y poder del movimiento femenino? ¿Cómo hacer para que los programas de género no se tornen funcionales al poder dominante e introduzcan una peligrosa despolitización de la necesidad femenina? ¿Cómo lograr que la elevación de los niveles de lucha de género no se haga a expensas y al margen de la construcción política general y unitaria? ¿De qué manera plantear la construcción del poder femenino, no como un proceso reducido a la conquista "liberal" de un poder individualizado, sino como un ingrediente de la construcción del poder colectivo? Son puntos de análisis que deben estar en el centro de la reflexión política tanto desde los partidos como desde el propio movimiento.

## La Cuestión del Movimiento y Nacionalidad Indígena

De la misma manera en que no se puede despachar la cuestión femenina por la vía rápida y retrógrada de ubicar todo en el cajón de sastre de una visión superficial del socialismo, visto exclusivamente como "problema de clases" —forma errónea de defender el enfoque clasista de la política— tampoco es dable reducir el problema cultural y político de las nacionalidades y etnias al casillero del campesinado como categoría de inserción económica.

La complejidad del movimiento indígena tiene que asumirse en lo político.

El asunto indígena no se reduce tampoco a

la dimensión cultural —recogida por la categoría etnia—. La reproducción histórica de los indios, incluso en sus contradicciones con el aparato dominante feudal, y más tarde con el capitalista, tiene un hilo conductor que es la nacionalidad, la cual se expresa en una territorialidad concreta, un régimen jurídico y normativo ancestral, formas culturales diferenciadas (etnias), prácticas sociales y cotidianas propias y, todo eso, en la sociedad indígena campesina, marcado por una profunda relación con la naturaleza.

Ahora, cabe estar claros, sin embargo, que la construcción y desarrollo hacia el futuro de esas nacionalidades y el fortalecimiento cultural, entran en directa contradicción con la sociedad de mercado, la gestión capitalista de la economía y el Estado de clases actual, por eso la lucha no podrá ser exclusivamente cultural y territorial, sino que tendrá que enraizarse en lo económico y político general.

Además, el sentido solidario de la vida que se expresa, por ejemplo, en el "comunitarismo" que rescatan las organizaciones indígenas, conlleva la necesidad de vincular las tesis de liberación de las nacionalidades indígenas, con las reivindicaciones de la nacionalidad afroecuato-

---

**...el problema indígena no es sólo asunto de indios, nos atañe a los mestizos, no sólo porque estamos ligados por la sangre, sino porque el asunto de la humanización de la vida social por el que luchamos todos, requiere la superación del racismo, el fin de las discriminaciones y subvaloraciones mutuas, requiere el fortalecimiento de nuestras raíces culturales -indias y afroamericanas- para enfrentar el poder alienante de la hegemonía capitalista.**

riana y también con las de la nacionalidad mestiza, porque sería un grave contrasentido, reproducir un racismo al revés e incorporar una especie de filosofía indígena "liberal" que se desentienda del proceso global. Por eso, de la misma manera que el conjunto de nuestra sociedad tiene que nutrirse de esa reserva cultural y humana inscrita en el pensamiento y las prácticas indígenas, así mismo, el problema indígena no es sólo asunto de indios, nos atañe a los mestizos, no sólo porque estamos ligados por la sangre, sino porque el asunto de la humanización de la vida social por el que luchamos todos, requiere la superación del racismo, el fin de las discriminaciones y subvaloraciones mutuas, requiere el fortalecimiento de nuestras raíces culturales —indias y afroamericanas— para enfrentar el poder alienante de la hegemonía capitalista.

Ahora, lamentablemente de la misma forma que existe un feminismo funcional que se opone a un feminismo contrahegemónico, dentro del movimiento indígena y no sólo externamente al mismo, pugnan fuerzas opuestas. La simultánea realización en Quito hace pocos días, de dos eventos de contenido y finalidad contrarios organizados por la CONAIE (Confederación de nacionalidades Indígenas del Ecuador) y de la FENOC (Federación Nacional de Organizaciones Campesinas) pone de relieve las profundas contradicciones que existen al interior de ese movimiento y expresan, una vez más, el nexo de los problemas políticos propios del movimiento indígena con las contradicciones más amplias del espectro político.

Las once nacionalidades indígenas requieren la organización de un Estado multinacional y pluricultural para poder oxigenar y desarrollar sus riquezas particulares. Sus demandas de control y protección territorial, de propiedad de la tierra, sus necesidades de oficialización lingüística, sus requerimientos de manejo autárquico de la educación y los espacios de reproducción cultural, su necesidad de combatir las expresiones racistas de nuestra sociedad, son apenas algunos ejemplos de petitorios propios que necesitan de un fuerte movimiento indígena para avanzar y

***¿Cómo hacer para que las acciones indígenas no puedan ser absorbidas o mediatizadas por los organismos del Estado y pierdan su sentido liberador, convirtiéndose en dóciles aliados del sistema? ¿Cómo lograr que la elevación de los niveles de lucha de las nacionalidades no se logre a expensas y al margen de la construcción política general y, peor aún, en un racismo antiblanco fratricida?***

expandirse. Cualquier partido que desconozca su especificidad y pretenda cercenarla en una visión homogenizadora y economicista, está condenado a romper su relación histórica con dicho movimiento.

De la misma manera, si el movimiento indígena asume la posición ostracista y ahistórica de divorciar su lucha de las tesis generales que impulsan las fuerzas progresistas para transformar el país y construir una democracia profunda —social y política—, se convertiría en un instrumento divisionista y funcional.

Entonces, una propuesta popular para lo político tiene que partir de una reflexión acerca de problemas nodales de la vinculación del movimiento de las nacionalidades con las organizaciones que trabajan en la construcción del poder político en la dimensión general: ¿Cómo lograr la incorporación de los ciudadanos no indígenas a la lucha de los indígenas y de éstos a las organizaciones políticas más amplias? ¿De qué manera lograr lo anterior sin que por eso se produzca una pérdida de fuerza y poder del movimiento indígena? ¿Cómo hacer para que las acciones indígenas no puedan ser absorbidas o mediatizadas por los organismos del Estado y pierdan su sentido liberador, convirtiéndose en dóciles aliados del sistema? ¿Cómo lograr que la eleva-

ción de los niveles de lucha de las nacionalidades no se logre a expensas y al margen de la construcción política general y, peor aún, en un racismo antiblanco fratricida? ¿De qué forma los procesos de descentralización del poder, de control local o regional de espacios de gestión deben ser trabajados como tesis de las organizaciones partidarias?

La fortaleza del movimiento indígena es también garantía de fortaleza de los partidos de izquierda y viceversa. Las contradicciones que enfrentan proyectos como el de Reforma Agraria presentado por las organizaciones indígenas y campesinas de las tres regiones del país, es no sólo un instrumento de equidad social para las etnias, de reforzamiento cultural de aquellas, de defensa de sus propias áreas ecológicas, de asimilación por los indios de principios técnicos modernos para la eficiencia productiva en el campo; es también un instrumento clave de la lucha por la defensa de la calidad de vida de la población no indígena. Es decir, la unidad política encuentra su raíz en la unidad objetiva material de los intereses de los indígenas con los de las otras mayorías subordinadas al mismo capital monopólico neoliberal, que busca frenar el desarrollo a fondo de las tesis indígenas.

El proceso de conquista de espacios de hegemonía popular, entonces, tiene que estar ligado a la conquista del poder político, y las acciones específicas de los movimientos, deben poder sedimentar en una construcción orgánica, o se las lleva el viento en el largo plazo.

Ahora bien, como lo señala Ramón —asunto válido para cualquier proceso de construcción de propuestas—, la propuesta india “se trata de un presente continuo... que se redefine constantemente y no es acabada... viene permanentemente elaborándose y reelaborándose”.<sup>15</sup>

Cuando se hace referencia al problema de género, haciendo un paréntesis en este momento, tiene que reconocerse que atraviesa a toda la so-

cialidad y sus clases sociales. En esa medida para comprenderlo no es suficiente con analizar el problema de clases. Pero si eso es cierto, no es verdad en cambio que sea factible comprender el problema de género sin mirar la estructura clasista de la sociedad, porque los patrones de subordinación patriarcal, de violencia de género, de discriminación de la mujer, etc., si bien están presentes en todas las clases y aún pueden haberse gestado antes de la aparición de estas, se concretan de manera distinta en las diferentes clases. Eso no más ya demanda un análisis clasista, pero habría que añadir otro elemento de capital importancia política, sólo las mujeres de las clases populares y aquellas que provenientes de otras extracciones ejercen una posición de clase contestataria, son las que pueden movilizar un verdadero proceso liberador, —colectivo y no liberal— que no sea funcionalizado al sistema.

En ese mismo sentido uno concuerda con Ramón en que “la propuesta indígena desborda la idea de la lucha de clases”<sup>16</sup>, siempre y cuando desbordar no implique destruir sino enriquecer con otras categorías particulares necesarias.

¿Quién podría interpretar el mundo otavaleño, por ejemplo, su cosmovisión, sus necesidades más profundas, sus formas culturales y mundo cotidiano, sus sueños y aspiraciones, sólo con un análisis sociológico de clases? Pero, así mismo, ¿cómo podrían entenderse las cosas y planearse las acciones políticas, si el enfoque no se articula a la comprensión de las oposiciones de clase, sustanciales, que existen, por ejemplo, entre el indígena otavaleño, propietario de dos o tres empresas industriales o comerciales, medios de transporte, etc., versus aquellos indígenas que trabajan de obreros del anterior? ¿De qué forma se conectaría la lucha local por espacios justos de comercialización y producción —artesanal y agrícola—, con el proceso más global de otros ecuatorianos que emprenden el mismo tipo de conflicto contra los monopolios y la concentración del crédito?

Por consiguiente, si bien estamos de acuerdo

15. Ramón, Galo- “La Potencialidad del Proyecto Indio”, en esta Revista.

16. Ibid.

en recuperar niveles de análisis específicos y fortalecer las particularidades de los movimientos, no es coherente concluir de esa premisa, que debe prescindirse del análisis de clase y de la construcción de organizaciones partidarias más amplias. La falsa homogenización bajo el membrete de indígenas, de todos esos tipos de indios que he señalado como ejemplo, llevaría en su entraña la distorsión o castración de lo indígena que para reivindicarse tiene que romper las trabas sociales que a los indios aburguesados o a la burguesía mestiza no le interesa derrumbar: propiedad y señorío sobre la tierra, protección ecológica, ausencia de lazos de subordinación, ejercicio colectivo del poder, y otras que son reivindicaciones clave del movimiento indígena, son inviables en una sociedad de clases.

En esas circunstancias cobra especial importancia el fortalecimiento de los partidos, el análisis de los problemas de la conducción política y la instauración de formas orgánicas de construcción de la propuesta popular con opción real de poder.

### Desafíos de la Conducción Política

Las fases conservadoras de la historia, como la que atravesamos, no son necesariamente épocas de estancamiento y anulación del espíritu innovador. Por el contrario, como lo analiza Echeverría aún para el caso de la Edad Media “lejos de ser una época evanescente, de simple decadencia de la Edad Antigua y preparación de la Edad Moderna, fue uno de los períodos más consistentes y creativos de la historia occidental”.<sup>17</sup>

Esa línea de razonamiento es importante para juzgar las posibilidades reales de una etapa como la actual, que está llegando al punto de convertirse en un estado de cosas insostenible frente al cual se torna indispensable una transición que puede asumir, siguiendo con la lógica del autor antes citado, una de cuatro formas de salida: reforma, reacción, revolución o barbarie.

La salida reformista sería la que proconiza la mutación de las formas, la aparición de subformas que no alteran la sustancia del período y crea “remansos de utopías realizadas...saluda al futuro pero no cree indispensable despedirse del pasado”.<sup>18</sup>

La reacción es otra forma de salida, donde se produce una reafirmación exagerada del orden social establecido, el “futuro es sometido y devorado por el pasado...actitud ético-política que se deja amedrentar por esta respuesta prepotente del establishment”.<sup>19</sup> Como en el caso de la vía anterior, ésta implica una derrota de la sustancia histórica a favor de las formas.

---

**...esa rica vertiente de movilización popular puede no llegar a construir una subversión de la sustancia social, si no se cumplen otras condiciones importantes que son: la construcción orgánica integrada y el desencadenamiento de propuestas concretas del pueblo...**

---

Pero cuando la forma fracasa en dominar el empuje de la sustancia en un período histórico, se producen las otras dos salidas.

La vía de transición revolucionaria es aquella en la que “se crean formas alternativas que empiezan a competir abiertamente con la establecida; se prefiguran, diseñan y ponen en práctica nuevos modos de comportamiento social y económico y de convivencia social...una subversión destinada a sustituir y no sólo a remozar el ‘estado de cosas’ prevaleciente”.<sup>20</sup>

Sólo cuando ocurre un empate entre la forma y la sustancia se puede ingresar a una historia de degradación bárbara de las formas.

18. Ibid.

19. Ibid.

20. Ibid.

17. Echeverría, Bolívar. “La Transición Histórica”, en esta Revista.

Cabe preguntarse: ¿Cuál es el quehacer necesario y los instrumentos ético-políticos para lograr un desempate progresista y una salida revolucionaria? ¿Hacia qué tipo de salida van a desencadenarse las fuerzas sociales, cuando se atestigua una movilización e inconformidad popular, una voluntad unitaria que se expresa en muchos capítulos recientes de la lucha social y la enorme cantidad de trabajos de reflexión crítica acerca de la experiencia socialista y la producción teórica que han proliferado como parte de un esfuerzo de avance?

Hay cabida para una confirmación optimista de que en esta época conservadora se podrán incubar avances importantes del pensamiento y la acción revolucionaria a condición de que se ponga en marcha una conducción política adecuada.

Varias pautas aparecen ya señaladas por la experiencia popular como caminos de una subversión del estado actual de cosas bajo un esquema unitario. La formación de la Coordinadora Campesina Indígena, la aparición de la Coordinadora por la Vida, la voluntad irrepresable de paro cívico, los esfuerzos patrióticos por asumir la defensa de los recursos estratégicos, la consolidación de espacios organizativos de gran envergadura como la CONAIE.

Pero esa rica vertiente de movilización popular puede no llegar a construir una subversión de la sustancia social, si no se cumplen otras condiciones importantes que son: la contrucción orgánica integrada y el desencadenamiento de propuestas concretas del pueblo que compitan con precisión y ventaja frente a las propuestas de las clases dominantes en todos los órdenes de la vida social.

La construcción orgánica requiere objetivamente del concurso de aparatos partidarios, pues, mientras las organizaciones y movimientos locales se realizan sobre términos más puntuales y de plazo más corto, los partidos giran alrededor de planteamientos ético-políticos globales desarrollados por la experiencia popular alrededor del enfrentamiento con el enemigo histórico. La

clave radica en ligar dialécticamente esas dos formas de movimiento político, un partido que expresa y recrea en el orden general los anhelos y necesidades particulares y un movimiento que recrea en lo local las líneas globales de liberación de un pueblo y sus naciones en conjunto.

El hecho de que los movimientos hayan rebasado a los partidos en ciertas coyunturas no debe hacernos perder de vista que, una vez pasados esos momentos, pueden perder su fuerza y jamás dan cuenta de todos los contenidos y proyecciones que deben alcanzarse. El ejemplo del enfrentamiento anti-imperialista en Panamá de los últimos años pone a relucir los límites de la lucha política del movimentismo, donde luego de un par de años de resistencia exitosa, tocaron fondo y requirieron del proceso de acción partidaria.<sup>21</sup>

Habrà que cuidar sin embargo que en las nuevas etapas se corrijan los problemas del verticalismo y falta de democracia en la conducción política, donde las cuotas de poder se ganen por el nivel e intensidad de la práctica, y los productos de ésta no impliquen acaparamiento elitista de las decisiones.

La desobediencia y superación de las formas de vida dominantes implica la vertebración de tareas teóricas y prácticas alrededor de lineamientos estratégicos claros y una acumulación estructurada de fuerzas, orientadas por un pensamiento crítico que se muestre sin titubeos como herramienta de unidad, trabajo creativo, transformación social y acercamiento a las utopías que nutren la voluntad colectiva. ■

21. Castro, N. "Panamá: De Movimientos Sociales a Partidos Populares" Revista *Nueva Sociedad* 125, 1993, pp. 15-19.